

SUECIA

EL GOBIERNO ABRE LA PUERTA A EMPLEOS DE BAJO NIVEL ²⁷

La llegada de refugiados provoca más gastos que ingresos para el estado. El único modo de cambiar esto es que más recién llegados consigan un empleo. Deben ensayarse todas las posibilidades, entre ellas la de más empleos sencillos y sueldos iniciales más bajos. Los investigadores de la Universidad Linné, Lina Aldén y Mats Hammarstedt, llegan a la conclusión de que la inmigración de refugiados implica un coste neto para las finanzas públicas, al menos durante los primeros siete años a partir de su llegada. Su estudio se presenta como anejo al informe anual del Consejo de Política Financiera.

Este resultado no es sorprendente. En el estudio a largo plazo del Ministerio de Finanzas se incluyen cálculos parecidos, hechos por Lennart Flood y Joakim Ruist, de la Universidad de Gotemburgo. Éstos concluyen igualmente que la inmigración influye negativamente en las finanzas, debido principalmente a que demasiadas pocas personas de las que llegan al país consiguen un empleo. Sin embargo, la economía no lo es todo. Es por razones humanitarias –y no por hacer un buen negocio- que Suecia acoge a refugiados.

Pero con un gran flujo de refugiados se producen consecuencias para las finanzas públicas y la economía de la sociedad que no pueden ser ignoradas. Cuando, además, lo importante es que más refugiados entren en el mercado de trabajo, el tema tiene más aspectos que el puramente económico. Para ellos como personas se trata de poder ganarse la vida por sí mismas y de no depender de otros para su sustento.

Aldén & Hammarstedt han seguido la evolución de los refugiados que llegaron a Suecia entre los años 2005 a 2007. Su estudio muestra que, entre los que tenían formación académica, más del 60% había conseguido un empleo después de siete años, comparados con menos de la mitad de los que solamente tenían formación secundaria o inferior. Las diferencias son también grandes en el aspecto de que más hombres que mujeres tienen un trabajo. La medida en que las finanzas públicas se ven afectadas por la inmigración de refugiados depende fundamentalmente del grado de empleo entre los mismos. Cuando consiguen un trabajo, empiezan a pagar impuestos, lo que equilibra, totalmente o en parte, los gastos que han producido.

Aldén y Hammarstedt calculan que el coste neto por refugiado es de 125.000 coronas durante el primer año tras su llegada. Para los que han estado siete años en el país, el coste neto se ha reducido a unas 37.000 coronas. Solamente los refugiados con formación académica pagaban en ese momento tantos impuestos que cubrían costes. Este cálculo se refiere sólo a los efectos de la inmigración de refugiados sobre las finanzas públicas, no a las consecuencias sobre la economía de toda la sociedad. Pero también en ese terreno se puede partir de la base de que

²⁷ Traducción del artículo de *Dagens Nyheter*, 27.05.2016, facilitada por la Embajada de España en Estocolmo y adaptada por CEYSS.

el grado de empleo juega un papel determinante. Los que no tienen trabajo tienen, a la larga, dificultades para contribuir a la economía común.

La gran pregunta es, pues, cómo conseguir que más refugiados consigan un empleo y cómo acelerar el proceso. En este tema no existen todavía respuestas sencillas. La formación es importante, así como muchas otras cosas que ya se están haciendo y que se pueden mejorar: vías rápidas de entrada al mercado laboral, homologación de títulos, etc.

Sin embargo, está cada vez más claro que esto no es suficiente para el gran grupo de refugiados con un nivel muy básico de estudios. Por ello, se han presentado propuestas para la creación de puestos de trabajo sencillos y para abaratar la contratación, mediante salarios iniciales más bajos para los recién llegados, entre otros métodos.

Desde los sindicatos la oposición ha sido muy fuerte. Incluso el PM Stefan Löfven ha dedicado gran energía a argumentar contra los empleos sencillos y los sueldos iniciales más bajos. Ahora se ve obligado a dar un giro radical. Durante la remodelación del Gobierno²⁸, Stefan Löfven declaró que el Ejecutivo trabajará a favor de la creación de más trabajos sencillos, tanto en el sector privado como en el público. El cometido caerá sobre los hombros del Ministro de Industria e Innovación, Mikael Damberg, y sobre la nueva Ministra de Medio Ambiente, Karolina Skog. El próximo paso puede ser que el PM cambie también de opinión sobre los sueldos iniciales.

Este tema está sobre la mesa de las partes del mercado laboral y no se contempla una intrusión gubernamental. Pero se puede necesitar respaldo político para que los empresarios y los sindicatos se pongan de acuerdo.

Sin nuevos métodos le será difícil a Mikael Damberg crear más empleos sencillos en el mundo empresarial. Las subvenciones salariales estatales son una importante ayuda, pero son apenas suficientes cuando se trata de grandes grupos. La labor del Ministro puede ser la de convencer a los sindicatos y empresarios a favor de salarios iniciales más bajos, que ayuden a los recién llegados a conseguir un empleo, pero sin que los trabajadores que ya tienen sueldos bajos se vean amenazados por reducciones salariales. Es una tarea difícil, pero no imposible.

Que los recién llegados permanezcan inactivos es un fracaso²⁹

El aumento del desempleo entre los nacidos en el extranjero es un fracaso para la política de integración sueca. Los recién llegados y los solicitantes de asilo han sido ubicados allí donde hay viviendas disponibles, pero ningún empleo. Los solicitantes de asilo no pueden trabajar y quedan estancados en largo tiempo de pasividad destructiva.

²⁸ En mayo de 2016.

²⁹ Traducción del artículo de Svenska Dagbladet, 13.06.2016, facilitada por la Embajada de España en Estocolmo y adaptada por CEYSS.

Algunos ejemplos de refugiados llegados a Suecia a lo largo de los últimos años ponen de manifiesto el funcionamiento del sistema sueco de integración. Un par de errores del sistema, que hacen que la integración sueca funcione peor de lo que debería. En primer lugar, los solicitantes y los recién llegados son instalados en poblaciones donde existen locales en que abrir un centro de acogida, pero ningún empleo. Después, sus familiares y amigos buscan normalmente ir al mismo lugar, apoyándose en la llamada “ley ebo”, por la cual los solicitantes de asilo tienen el derecho de elegir ellos mismos el lugar donde quieren vivir.

En segundo lugar, y de acuerdo con la Patronal, es imposible en la práctica que puedan trabajar. Y ello a pesar de que los políticos de todos los colores, durante 20 años, han hablado de lo mala que es la espera que pasiviza. Las exigencias de tener papeles y una cuenta bancaria son absolutamente imposibles de cumplir. Las personas quedan entonces a merced de una pasividad destructiva.

Ello complica mucho las cosas para los solicitantes de asilo que buscan venir a Suecia. Y los problemas pueden incluso empeorar. Los tiempos de espera de gestión de solicitudes en la Agencia de Migración han aumentado, y a los que reciben el permiso para quedarse en Suecia solamente se les suele conceder un permiso de residencia de 13 meses. Ello puede reducir la voluntad de aprender un idioma nuevo y el permiso no concede que los hijos o el cónyuge puedan venir a Suecia. El anterior Gobierno estimuló a los municipios pequeños, que ya habían acogido a muchos refugiados, a acoger todavía más. Se centró más y más en encontrar viviendas disponibles, pero las que había estaban en poblaciones de las que los jóvenes a menudo se habían ido precisamente por cuestiones laborales.

Este Gobierno ha legislado para que todos los municipios deban acoger a recién llegados. DN cruzó en abril las estadísticas de desempleo con los pronósticos sobre cuántos recién llegados acogerían este año los municipios. De los 20 municipios que tienen el desempleo más alto, 15 tendrán una acogida por encima de la media nacional. Todos los 20 municipios, excepto uno, con el menor desempleo del país, acogerán por el contrario menos refugiados per cápita que la media nacional. Precisamente todo lo contrario de lo que debería ser.

Suecia está ante una gran oportunidad de conseguir que su economía crezca aún más aprovechando los conocimientos de todos los que han llegado. Si se compara con otros países, Suecia está bastante cerca de la media en lo referente al empleo entre los nacidos en el extranjero. Una parte del mercado laboral sueco esté empezando a sufrir los efectos de la falta de mano de obra, lo cual crea posibilidades de reducir el desempleo entre los inmigrantes. Los empleos sencillos en la industria han prácticamente desaparecido con las racionalizaciones. Los empleos que no requieren formación académica están ahora con frecuencia en el sector de bienes y servicios, que necesitan a personas con conocimientos idiomáticos.

Todo ello pone a la formación frente a un reto. Tanto a la enseñanza del idioma como a otros tipos de formación. El anterior PM, Fredrik Reinfeldt, ha publicado recientemente un libro sobre el empleo en la política europea, en el que alababa la vieja reforma Socialdemócrata del “Aumento del Conocimiento”, dirigida a personas

que carecían de los tres años del Bachillerato. Quizás más políticos empiecen a mirarla otra vez por el rabillo del ojo.

El sueco es un camino de entrada a Suecia ³⁰

Demasiados pocos inmigrantes aprenden sueco. Las cifras que presentó “Dagens Nyheter” muestran que solamente una tercera parte de los refugiados que llegaron en 2007 terminaron los cursos de “Sueco para Extranjeros” (SFI). De los que en sus países de origen habían sólo terminado la escuela básica, solamente una quinta parte terminaron todos los estudios de SFI.

En el fondo, tenemos un sistema que no funciona. Por una parte, hay demasiadas pocas plazas y demasiado pocos profesores, y, por la otra, se informa de graves deficiencias en la calidad de la enseñanza. Seis de cada diez profesores que trabajan en SFI carecen de la titulación necesaria. Además, no existen sistemas estatales de control que aseguren que el dinero se utiliza de manera óptima.

Se sabe desde hace mucho tiempo que existen graves problemas con el SFI. Con el aumento de la inmigración registrado estos últimos años, los problemas se han convertido en urgentes. Actualmente tenemos en Suecia a 300.000 personas nacidas en el extranjero y con nivel formativo bajo que no trabajan. Si permitimos que esta exclusión social se cimente, nos arriesgamos a que provoque heridas permanentes en la sociedad sueca y en las personas que queden excluidas de la misma.

Además, Suecia es un país donde el idioma tiene gran importancia a la hora de encontrar un trabajo. En el estudio que DN llevó a cabo, se muestra que, de aquellos que no terminaron el SFI, solamente el 36% ha continuado estudiando o ha conseguido unos ingresos mensuales de más de 13.000 coronas – la cifra correspondiente para aquellos que sí terminaron el SFI es del 66%.

Un primer paso para enderezar al SFI sería aumentar el número de centros privados. Actualmente, el 70% de la formación tiene lugar bajo régimen municipal, mientras que muchos factores apuntan a que las alternativas privadas generan mejores resultados y son más rentables. En su informe anual 2015/2016, la organización “Empresas de formación” muestra que los centros privados han ahorrado dinero y mejorado los resultados. Un ejemplo que señalan especialmente es el de Hermods, la empresa de formación más antigua de Suecia, que asumió la enseñanza del sueco de SFI en un municipio medio. El porcentaje de alumnos que terminaron todos los cursos pasó del 61% al 81% y el número de alumnos pasó de 500 a 800. Además, el municipio ahorró seis millones de coronas sin necesidad de reducciones de personal. La clave del éxito radicó en un modelo pedagógico más adaptado a los alumnos y en vías de tomas de decisión más directas.

³⁰ Traducción del artículo de Svenska Dagbladet, 08.06.2016, facilitada por la Embajada de España en Estocolmo y adaptada por CEYSS.

Pero también son necesarios marcos y controles más claros. El dinero público debe ofrecerse como contrapartida a la consecución de resultado, algo que debe aplicarse tanto a centros públicos como privados.

La solución total no está en la formación pública. Algo fundamental para que los que hoy lleguen a Suecia entren realmente en el país, más que en el concepto puramente geográfico del término –independientemente de si se trata de aprender sueco o de trabajar- es que las personas que tengan responsabilidades las asuman. Una manera de facilitarlos sería la colaboración entre empresas de idiomas on line y el sector público. Lo hemos visto en Alemania: hasta ahora, 30.000 personas con el árabe como lengua materna se han registrado en los cursos por Internet de la empresa Dualingos, y el servicio de idiomas Babel ofrece clases gratuitas de alemán para recién llegados.

No solamente se trata de aumentar las posibilidades de conseguir trabajo. En la lengua se esconden los matices de la cultura de un país. Matices que son necesarios, al menos en parte, para que una persona se procure un conocimiento más profundo de la nueva sociedad donde vive. En el idioma encontramos una clave importante de la integración, y sin ella, aumenta el riesgo de la exclusión social.

El paro entre los recién llegados, una “bomba de relojería” ³¹

El Presidente del “Consejo de Política Financiera”, John Hassler, describe el largo camino hacia el mercado de trabajo de los recién llegados como una crisis. Pero las partes del mercado laboral no ven ninguna solución a corto plazo.

El invierno pasado el “Consejo” estaba completamente inmerso en la discusión sobre cómo el elevado número de refugiados que llegaba podrá integrarse en el mercado laboral. El Consejo quería instaurar una comisión de crisis, y pidió más empleos con bajos salarios para los recién llegados con muy poca formación.

“Hemos visto que después ha tenido lugar una discusión que, al menos hasta ahora, no ha sido demasiado constructiva”, afirmó John Hassler, durante la conferencia del sindicato SACO. Su visión de la situación sigue siendo la misma. Sin medidas claras para aumentar el empleo también entre los inmigrantes de más edad con baja formación, se corre el riesgo de que el desempleo se contagie a la siguiente generación, y los empleos de baja cualificación son una herramienta para evitarlo.

Pero en el tema en sí no ha habido demasiados cambios. A pesar de la amenaza de legislar para rebajar los salarios más bajos, las partes del mercado laboral están todavía ancladas en el mismo sitio. Torbjörn Johansson, secretario de acuerdos colectivos de LO, afirma que no existe ninguna solución milagrosa, pero que el rebajar los sueldos más bajos es emprender el camino equivocado. “Es una bomba de relojería, un problema gigantesco”, afirma. “Los contribuyentes no tienen que pagar la factura mediante la rebaja salarial. Jamás lo aceptaremos, esta idea está fuera de nuestro mundo”, dice.

³¹ Traducción del artículo de *Dagens Industri*, 03.06.2016, facilitada por la Embajada de España en Estocolmo y adaptada por CEYSS.

Tampoco la CEO de la Patronal, Carola Lemne, desea rebajas salariales generales, sino que cree en una nueva forma de contratación. La idea es sustituir algunas de las subvenciones existentes, que ciertamente reducen los costes de contratación, pero que los empresarios consideran muy complejas. “Un sistema sencillo que no sean subvenciones, que haga que el empresario se atreva a asumir el riesgo”.

Ni Torbjörn Johansson ni Carola Lemne creen que el tema pueda solucionarse durante una negociación de los convenios. Con los acuerdos cortos suscritos por empleadores y sindicatos durante la primavera, la ventana de posibilidades es estrecha antes de que sea hora de volverse a sentar a negociar de nuevo.

La problemática de base, sin embargo, permanece. Al igual que el Consejo de Política Financiera, la Patronal desea más empleos de baja cualificación con sueldos más bajos, algo con lo que LO se muestra todavía crítico.

Carola Lemne recuerda que los más de 30.000 solicitantes de asilo sin estudios secundarios que llegaron a Suecia el pasado otoño son solamente una pieza del rompecabezas. Junto con los que ya vivían en Suecia y que carecen de estudios, la Patronal calcula que se trata de unas 120.000 personas.